

Con todas las fuerzas de la historia.¹ Identidades políticas y militancias en las lecturas de los jóvenes miristas bajo el Chile neoliberal

Manuel Fernández Gaete *

Escuela de Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano
manray13@gmail.com

Matías Ortiz Figueroa **

Universidad de Santiago de Chile
mati.ortiz.f@gmail.com





Resumen

La investigación tiene como objeto el análisis y la comprensión de las formas en que un segmento de la juventud chilena actual recoge las tradiciones políticas revolucionarias del denominado “mirismo histórico”, aquel que se constituye entre 1965 y 1973, configurando en este ejercicio su propia identidad política. El artículo presenta un esbozo de los resultados de una investigación de más largo aliento, que se adentra en las distintas formas en que las generaciones han procesado y producido cultura política revolucionaria en el Chile actual. En esta presentación se describe cómo se percibe, en el presente y por los jóvenes acá estudiados, el “legado político” de una organización de un pasado-presente, el que configura y reconfigura una tradición de lucha política y proyecto histórico-revolucionario. Para ello se trabajó con bibliografía pertinente, documentos orgánicos y entrevistas a los protagonistas.

Palabras claves: identidad, militancia, juventudes, mirismo histórico

Abstract

The objective of the research project is the analysis and comprehension of the ways in which a segment of the current Chilean youth gather the political revolutionary traditions, called mirismo histórico, which existed between 1965 and 1973, configuring in this exercise their own political identity. The article presents an outline of the results of a long-term research project, which explores the different ways in which the generations have processed and produced revolutionary political culture in present-day Chile. This presentation describes how, in the present and by young people educated here, the “political legacy” of an organization of a past-present is perceived, which configures and reconfigures a tradition of political struggle and historical-revolutionary projects. For this, a pertinent bibliography, organic documents, and interviews with protagonists were utilized.

Keywords: identity, militancy, youth, historical MIRism

Manuel Fernández Gaete - Matías Ortiz Figueroa, “Con todas las fuerzas de la historia. Identidades políticas y militancias en las lecturas de los jóvenes miristas bajo el Chile neoliberal”. Cuadernos del Ciesal. Año 13, número 15, enero-diciembre 2016, pp. 17-41.

1) Desde la Historia a las luchas políticas actuales: esbozos sobre las categorías analíticas y la cultura mirista.

La compleja postdictadura chilena se desarrolló sobre la base de una prescindencia de lo social. Ejércitos de tecnócratas y políticos profesionales transformaron el debate y la deliberación en un nicho propio de expertos, postergando a quienes durante el ciclo final de la dictadura pinochetista se habían constituido en actores y por tanto en una "amenaza" a la "transición pactada". Lo anterior va estructurando un escenario en el cual sujetos y actores sociales pierden su condición de ciudadanía y adquieren estatuto de consumidores, mientras los políticos profesionales adquieren estatus de expertos².

Pero el ciclo que corre a partir del año 2011 (agudizado por el período pre y post crisis del patrón de acumulación neoliberal) trae de regreso, por la vía de la rearticulación de la demanda sectorial y la re-articulación política, al movimiento estudiantil y a diversos referentes sociales (ambientalistas, gremios de diversas ramas de la producción y servicios, etc.). Esta presencia llena de conflictividad se toma la calle, la agenda política y se transforma en una espina clavada en el pacto postdictatorial de empresarios, políticos e intelectuales, quienes ven la reemergencia de un antiguo fantasma que pone en suspenso la fiesta neoliberal cultivada a partir del proyecto pinochetista administrado por la Concertación de Partidos por la Democracia y supervigilado con celo por los "poderes fácticos"³.

En aquel escenario rescatamos la presencia de algunas organizaciones de jóvenes estudiantes, quienes en sus comunicados y proclamas levantan "banderas rojinegras", como homenaje a otros tiempos, a otras historias. En una de ellas, titulada "*Desde la historia a la Historia, retomamos las banderas del FER*", se proponían "re-fundar" una organización que había visto su esplendor en las postrimerías de la década de los sesenta e inicios de la de los setentas. En efecto, con tono enérgico, apelando a la pauperización de la izquierda en Chile, el grupo definía que el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), nacido hace más de treinta años, y la política levantada por esta agrupación, eran profundamente actuales y gozaban de plena vigencia. El contexto chileno y de la izquierda era idóneo y así lo definían:

1. El título del trabajo refiere al discurso pronunciado por el Secretario General del MIR, Miguel Enríquez Espinoza, en el "Teatro Caupolicán", en Santiago de Chile el 17 de julio de 1973, el que finaliza señalando "*Compañeros: el pueblo debe prepararse para resistir, debe prepararse para luchar, debe prepararse para vencer. Trabajadores de Chile: ¡adelante con todas las fuerzas! ¡adelante con todas las fuerzas de la historia!*". Publicado en *El Rebelde*, N° 91. Julio de 1973. Disponible online en www.cedema.org. El audio completo se encuentra disponible en el link: <https://www.youtube.com/watch?v=Cj5XJGYTcWc> revisado por última vez en junio del 2015.

* Dr. en Estudios Americanos mención en Historia (IDEA-USACH). Director Escuela de Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo electrónico: manray13@gmail.com

** Maestrando en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: mati.ortiz.f@gmail.com

2. Ver al respecto Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago de Chile, 2002, (Tomo I); Tomás Moulian, *Chile actual anatomía de un mito*. LOM, Santiago de Chile, 2002.

3. Manuel Fernández, "Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973". En: *Revista Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Andros, Santiago, 2011.



En el periodo en el que estamos viviendo donde existe una atomización y dispersión de las organizaciones de Izquierda Revolucionaria se hace muy difícil levantar organizaciones de carácter revolucionario, que sean un verdadero aporte al movimiento popular y que presenten una propuesta clara y coherente. Es por esto que asumimos un doble compromiso donde además de levantar un referente organizativo de estudiantes revolucionarios, trabajemos día a día para consolidar una organización que sea capaz de catalizar las demandas del pueblo en hechos concretos⁴.

En un sentido muy similar, otro grupo de jóvenes de izquierda se organizaba para volver a levantar las banderas del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el cual también había visto su época de nacimiento y esplendor en los años sesenta y setentas del siglo pasado. Así, en un "Documento de Base" del año 2011, los y las jóvenes allí reunidos, planteaban a sus compañeros las razones de la reivindicación de la pretérita organización y la forma en que ella debía constituirse en el presente:

Los estudiantes identificados con la Izquierda Revolucionaria, han decidido reconstruir un referente histórico, con una fuerte tradición de lucha, en miras a contribuir al desarrollo del movimiento estudiantil y la liberación de nuestro pueblo. Es así, como retomamos las banderas del Movimiento Universitario de Izquierda [...] Necesitamos forjar un movimiento estudiantil que no titubee en su lucha por la recuperación de la Educación Pública; dirigentes sin temores y sin compromisos con los partidos políticos tradicionales⁵.

La refundación de una tradición política está enmarcada, entre otros aspectos que se desprenden del documento, en el contexto epocal y la crisis de representatividad de los partidos de izquierda "tradicional". Las demandas de los estudiantes secundarios sus consignas y banderas expuestas en diversas universidades chilenas, nos remiten a un "*pasado revolucionario*" presente en nuestro país, particularmente de las décadas de los sesenta y setentas, representado fundamentalmente por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁶, el cual lejos de pasar inadvertido por las actuales generaciones de jóvenes descontentos, se transforma en una herramienta que les permite proyectarse políticamente en su propio presente en un dialogo incesante con el futuro.

Lo anterior, sin embargo, resulta paradójicamente problemático. Hoy, a cincuenta y un años de aquel 14 y 15 de agosto de 1965⁷, después de un largo periodo de represión, clandestinidad y muerte protagonizado por militantes del MIR al instalarse la Dictadura Militar chilena y de la dispersión (cuando no disolución política) en tres facciones, resulta evidente, al menos en una primera impresión, una verdad pocas veces asumida: el proyecto político emprendido por el MIR en sus años fundacionales,

4. "Desde la historia a la Historia, retomamos las banderas del FER". Disponible online en: http://www.cctt.cl/correo/index.php?option=com_content&view=article&id=2030:chile-refundan-el-frente-de-estudiantes-revolucionarios-fer&catid=22&Itemid=57 . Revisada por última vez el 30 de marzo del 2014.

5. "Documento de Base", Movimiento Universitario de Izquierda, 2011 p. 1. Archivo Personal.

6. El MIR es el primer grupo político que irrumpe como ejemplo de la Nueva Izquierda Latinoamericana en Chile, erigiendo la lucha armada como camino idóneo para la construcción del socialismo y separándose en ese sentido de la llamada izquierda reformista. Para un análisis detallado revisar el trabajo de Matías Ortiz Figueroa. *Cada día es continuar. Identidad y política en el MIR. 1965-1970*. Ediciones Escapate, Concepción, 2014.

7. Fecha de la fundación del MIR.

lejos de llevarse a cabo, terminó desarticulándose, pauperizándose y en los casos más extremos (y no pocos) exterminándose. Así, resulta aún más paradójico que jóvenes de diversos sectores y articulados en diferentes referentes políticos, aún levanten banderas y consignas de la época, denotándose la puesta en escena de agrupaciones que no solo erigen “patrones culturales” (como banderas, eslóganes, símbolos o colores), sino que apropiándose de códigos actitudinales, re-crean y re-significan identidades políticas de antaño, valorando continuidades y cambios materiales y simbólicos e incorporándolos en su praxis actual.

¿De qué forma la mirada historiográfica puede aproximar explicaciones sobre lo actual de estas culturas políticas? ¿Es acaso *lo histórico* una mirada que trascienda las generaciones? Estas preguntas que pueden aparecer como en desuso, dado el avance de la propia disciplina historiográfica y los debates que ella ha enfrentado durante los últimos ochenta años, adquiere una inusitada actualidad cuando la historiografía latinoamericana ha insertado la historia del continente en los procesos globales. Por ello el problema planteado nos obliga a pensar en los conceptos de Memoria e Historia Reciente y sus implicaciones en la construcción de “nuevas” identidades políticas. Esta concepción historiográfica, de no muy larga data, ha gozado ya de bastantes sistematizaciones y discusiones. Ella, guarda relación con actores, hechos y procesos traumáticos-inacabados, no extrañando que la sucesión de masacres ocurridas durante el siglo XX, la crisis del capitalismo occidental o la caída de los llamados “socialismos reales”, hayan tenido influencia en la forma en que las sociedades interpelan su pasado reciente, exigiendo su conocimiento, para proyectar su presente y futuro⁸. De igual modo, el giro historiográfico hacia perspectivas que sitúan las narrativas personales y las subjetividades en un punto esencial para la comprensión del desenvolvimiento social, permiten que este campo se levante y adopte una perspectiva propia y sólida⁹.

La Historia Reciente, así, se configura como una corriente que nacida desde coyunturas traumáticas, apunta hacia la recuperación de *lo vivido*, pensándolo desde prismas cercanos a lo reciente de la experiencia de quienes la viven (e incluso de quienes la escriben) pero asumiéndose desde una perspectiva histórica, esto es, asumiendo las coyunturas actuales, pensando el presente y sus luchas, en relación con la continuidad y la ruptura histórica, incorporando a los sujetos y actores, presentes y pasados, y sus dimensiones estructurales, trabajando en un nivel crítico los documentos, las memorias, los testimonios, las imágenes, etc. En ese sentido, los trabajos sobre la Historia Reciente apuntan en su mayoría a una preocupación sobre el pasado vivo de una sociedad, uno que construye un “futuro-pasado”, como lo ha nominado el historiador alemán Reinhart Koselleck¹⁰. Anne Pérotin-Dumon lo ve con precisión: “[...] ese pasado no sólo vive en los recuerdos íntimos y en la memoria de círculos restringidos sino que es parte del recuerdo social e irrumpe periódicamente en la actualidad”¹¹, para construir un futuro abierto, en disputa permanente.

8. Franco, M. y Levín, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.

9. Una amplia panorámica latinoamericana sobre los avances en el campo se puede consultar en Ernesto Bohoslavsky (Et. al), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Volumen I y II. UNGS – Prometeo Libros. Buenos Aires, 2010.

10. Reinhart Koselleck, *“Futuro pasado”*, Paidós, España, 1993.

11. Anne Pérotin-Dumon. “Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo”, en Anne Pérotin-Dumon



Sobre la “política” y las “identidades políticas”

Siguiendo a Norbert Lechner, la *política* sería la búsqueda incansable de un orden social; esto es, “la lucha que busca ordenar los límites que estructuran la vida social”¹². Así, se establece que la política es siempre la búsqueda de una utopía, una comunidad o un proyecto de sociedad que a la vez la hace indisoluble de lo social y de las disputas por su constitución futura. De ese modo, la política será un momento de producción y reproducción de la sociedad por ella misma. En este sentido, la sociedad no sólo es emergente de lo “social”. La política crea espacios sociales confrontando a los seres humanos a su necesidad de decidir un destino y de vivir junto a otros creando y recreando un (su) espacio común¹³. Desde esta perspectiva, los sujetos políticos y sus *identidades* no están constituidos desde antes; es decir, no son se van construyendo en la misma interacción que sostienen con el espacio político-presente. De tal forma *lo político* es una acción y expresión simbólica –agrega–, ya que a partir del mito y el rito político, los sujetos afirman y reproducen la constitución de un “nosotros” ligado a una determinada percepción de la sociedad. De tal forma, el rito político es la afirmación de la vida colectiva; algo así como “la puesta en escena” que le brinda sentido al mismo acto. Así, el ritual político, su escenificación, confirma y actualiza un “orden colectivo”, representado simbólicamente en el mito¹⁴. Este “organiza una cosmovisión que ordena y da sentido a la vida social; [ya que] a través de un mito, el individuo (el fenómeno singular) se inserta en un orden [colectivo]”¹⁵, en otras palabras, el mito es la *forma* que permite elegir entre el infinito número de posibilidades de ordenar el presente como un principio legitimador de toda decisión política.

Los estudios sobre el MIR chileno: la construcción del mito originario.

El estudio de las organizaciones de izquierda revolucionaria en Chile ha estado mediados por aquellos aspectos rescatados por la Historia Reciente, esto es, el estudio sobre protagonistas dirigentes o militantes de base, a los procesos fundacionales y coyunturas críticas. Ello ha sido sostenido a partir de las memorias y testimonios militantes, documentación partidaria, “Informes de Verdad” y por los “regímenes de verdad” y las vías de conciliación a que estos últimos han dado origen¹⁶. Asumimos estos nudos a partir de las claves de la Nueva Historia Política. En ese sentido, y en lo que respecta a las investigaciones sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) la historiografía ha privilegiado el estudio de la organización en sus años fundacionales, la Unidad Popular y el periodo de asedio,

(dir.). “Historizar el pasado vivo en América Latina”, 2007, p. 3. Recurso disponible en <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>

12. Norbert Lechner, “La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”, En: Norbert Lechner. *Obras Escogidas*, Tomo I, LOM, Santiago, 2006. p. 168

13. Mayarí Castillo, “Ya no somos nosotros”: *Identidades políticas en el Chile contemporáneo*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. D.F, 2008, p.25 y siguientes.

14. Lechner, Op.cit. p.180.

15. *Ibid.*

16. Emilio Crenzel, “La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina”, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Brian Loveman y Elizabeth Lira, “Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política. 1932-1994”. LOM Ediciones, Santiago. 2000. Capítulo 9.

clandestinidad, resistencia y exilio abierto con la Dictadura Militar¹⁷. De igual modo, la mirada analítica ha estado atenta a la violencia política¹⁸ y a las relaciones de la organización con otras agrupaciones de izquierda, visualizando, en ese sentido, las lógicas de creación de Poder Popular en diferentes sectores o la instauración de los llamados Frentes Intermedios. Sin embargo, es posible constatar la falta de estudios relativos a esta organización en la actualidad, ya sea por su poco protagonismo en la escena política tradicional, como por la falta de fuentes para el avance sobre estos u otros aspectos.

En ese sentido, el trabajo que presentamos a continuación se figura como una apuesta para el análisis de lo que podríamos denominar como “cultura mirista”, permitiendo nutrir el estudio de esta organización y sus múltiples proyecciones en organizaciones que se entienden desde esta matriz cultural, así como de la historia política del país. De ese modo, la investigación también nos permite comprender la riqueza de la política actual en la juventud y enriquecer el debate histórico acerca las implicancias de la política en la juventud y viceversa.

Dicho lo anterior, proponemos abordar estos aspectos a partir del análisis de algunos documentos de organizaciones que rescatan los lineamientos e idearios surgidos desde el MIR, como también en el rescate de testimonios de protagonistas y militantes de estas organizaciones. Esto último, permite, plantea el historiador Pablo Pozzi, erigir una respuesta al fantasma del positivismo rankeano y aproximarnos al estudio de la subjetividad de los grupos sociales¹⁹, relevando la perspectiva del actor y estableciendo un contrapunto entre lo planteado por las orgánicas y las traducciones hechas por lo militantes.

Por lo anterior y en el marco de la investigación propuesta, entrevistamos a diversos sujetos ubicados en diferentes lugares de habla de la estructura social y que durante un período formaron parte de distintas organizaciones políticas (caracterizados en el último apartado). Ambos aspectos (la individualidad y la “militancia” política), sin embargo, tienen un sustrato común: de diferentes modos las dos sumergen sus raíces en la cultura y política mirista. Desarrollaremos en extenso esta problemática en el último acápite de este trabajo.

17. Entre aquellos escritos en clave militante pueden consultarse los estudios de Carlos Sandoval y Luis Vitale. En una clave vindicativa del carácter épico de la fundación, lucha y resistencia mirista pueden revisarse trabajos como los de Mario Amorós, Martín Hernández, Pedro Naranjo (et.al). Por otro lado, y en clave historiográfica, podemos señalar los textos de Igor Goicovic o Robinson Silva. Así mismo, una mirada crítica a las claves historiográficas de sesgos militantes y se pueden visualizar los trabajos de Eugenia Palieraki, Matías Ortiz Figueroa. Todos estos estudios se encuentran en la bibliografía.

18. Igor Goicovic. “Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986”, Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2002. p.2.; Ortiz, Matías “La violencia en la construcción identitaria mirista, una perspectiva generacional” (1965-1969), En: *Revista Izquierdas*, www.izquierdas.cl, N°15, abril 2013, pp. 125-140.

19. Pablo Pozzi, “Historia oral: repensar la historia”. En: Gerardo Necochea y Pablo Pozzi, “*Cuéntame cómo fue. Instrucción a la historia oral*”, Imago Mundi, Buenos Aires, p.4-5.



2) El MIR en los largos sesenta: historia, organización, principios.

El MIR es una organización política que nace en agosto de 1965, a propósito de la conjunción de diversas organizaciones políticas que se situaban a la izquierda de la llamada "izquierda reformista". En ese sentido, la organización va estar estrechamente ligada a los métodos más clásicos del marxismo-leninismo: una militancia profesional para la construcción de un instrumento político basado en los principios del centralismo-democrático y la lucha armada como estrategia motriz que conducirá a la revolución socialista, de ahí la necesaria construcción de una organización de vanguardia, constituida por verdaderos "profesionales de la revolución" que liderase el camino hacia la sociedad sin clases. La Revolución Cubana, acaecida en 1959, aportaría elementos importantes a esta organización validando prácticamente la vía al socialismo mediante lucha armada²⁰.

También, y como varias de las agrupaciones políticas que forman parte de la Nueva Izquierda Latinoamericana²¹, el MIR chileno estuvo muy cercano a las edificaciones teóricas que se erigieron desde el Tercer Mundo, es decir las luchas anticoloniales en Argelia e Indochina, y posteriormente los combates del mismo pueblo en Vietnam. En ese sentido, por ejemplo, se pueden mencionar las elaboraciones acerca de la violencia revolucionaria y el papel que *cada hombre* debía jugar en la lucha por la emancipación, provenientes de la experiencia de la guerra anticolonial en Africa y Asia²², así como las codificación ético-morales sobre los roles de la militancia política, emanadas de las conceptualizaciones de Ernesto Guevara sobre el "Hombre Nuevo"²³.

En ese sentido, el pensamiento del "Che" relevaba a un plano importante la formación ética y moral del sujeto revolucionario como también los factores subjetivos que detrás de él se encontraban. Así, su construcción debía ser eco de la sociedad a la aspiraba. Desde esta perspectiva, Guevara sistematizó un conjunto de principios que formaron parte de una "estructura actitudinal" cuyos principales ejes recayeron en aspectos morales y éticos. De tal modo, la *militancia revolucionaria* se transformaba en una *militancia sacrificial*, en donde los rasgos éticos se confundieron y se involucraron con la vida cotidiana misma, condición propia de un "profesional de la revolución"²⁴ que se eleva a una catego-

20. Michael Löwy, "El marxismo en América Latina. Antología. Desde 1900 hasta nuestros días", LOM, Santiago, 2007, p. 46. De igual forma, para comprender la influencia del castro-guevarismo en el MIR chileno se sugiere revisar el libro de Iñaki Moulán Jara, "Origen y evolución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1959-1970", Escaparate, Concepción, 2014.

21. Definida como un grupo de políticos, partidos y organizaciones en que se conjugaron ideas y prácticas que se contraponen a una "vieja izquierda". En ese sentido, la Nueva Izquierda rescata principalmente los principios básicos del marxismo-leninismo, como la opción por la lucha armada como única vía revolucionaria, concepción que a su vez es fundamentada en el binomio "dominación-dependencia", ejercida por medio de la violencia y resuelta solo por medio de la "contra-violencia".

22. Ver al respecto los textos de Franz Fanon, Jean Paul Sartre o Vo Nguyen Giap, referidos en la bibliografía.

23. Al respecto, revisar el apartado "Sacrificios y "hombres nuevos". Ser mirista: identidad y política en la militancia revolucionaria", contenido en el libro de Matías Ortiz, "Cada día es continuar..." Op.cit.

24. Lenin, y su teoría de organización, afirmaba que los revolucionarios debían "profesionalizar" su práctica política, es decir, llevarla a todos los ámbitos de su vida y en todo tiempo: "El ideal del socialdemócrata [militante comunista en 1902] no debe ser el secretario de trade union, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a la que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capi-

ría de *icono*, al cual todos debían aspirar, un ejemplo del significado del sacrificio y del credo en que el “*hombre puede cambiar al hombre*”²⁵. Un elemento complementario podemos desprenderlo de la propia biografía de Guevara, ya que en ella podemos observar la convergencia de una época de cambios profundos, paradigmáticos, es decir, un “*espíritu del tiempo*”. Jorge Castañeda, señala que esta “*convergencia existencial*” se produce por dos vías privilegiadas, en primer término la “*exaltación de la voluntad*” y en segundo término “*el rechazo a convivir con la ambivalencia*”, ambos elementos marcarán a fuego no sólo la trayectoria de Guevara e impregnarán sus ideas, sino que serán la guía de una generación política, de la que los miristas chilenos se harán parte²⁶.

Otra de las categorías en el “*pensamiento mirista*” de la época es la relacionada con la Fuerza Social Revolucionaria (FSR) y el Poder Popular. En efecto, al decir de Igor Goicovic, el MIR proyectó la creación de una FSR consciente de la inevitabilidad del conflicto armado entre las fuerzas sociales antagónicas²⁷. En ese sentido, la FSR crearía una situación política que diera paso a la construcción de una nueva legalidad, como único camino para resolver el problema del poder²⁸. De tal modo “[...] la consigna de *poder popular* adquiriría una dimensión estratégica relevante, en cuanto cristalizaba como una manifestación paralela al Estado burgués, asentado en las organizaciones y fuerzas sociales autónomas del proletariado y el pueblo”²⁹. Para esos objetivos era necesario ganar la conducción del movimiento de masas. En ese sentido, la creación de diversos “*Frentes Intermedios*” fue uno de los aspectos que, sumados a la creación de una “*fuerza militar propia*”, fueron características importantísimas en el desarrollo del MIR en la década de los setenta. Sinónimo de esto fue la opción por levantar frentes que formaran un vínculo entre la organización y el movimiento de masas. De esa discusión, nacieron en vísperas de la coyuntura electoral de 1970 el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Movimiento Campesino Revolucionarios (MCR) y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) los cuales crecieron rápidamente, engrosando las filas del MIR.

talista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus *convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas*, para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado” En: Vladimir Ilich Uliánov, “*¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*”. Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2004., p. 46. Las cursivas son nuestras.

25. Hugo Vezzetti, “*Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*”, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009., p. 176.

26. Ver: Jorge Castañeda, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. Editorial Punto de Lectura. México, 2009.

27. Igor Goicovic, “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile. 1965-1990”. En: Pablo Pozzi, y Claudio Perez (Edit.) “*Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina*”. LOM, Santiago, 2012, p. 167.

28. Ídem.

29. Ídem.



3) El mirismo “nuestro de cada día”: de la diáspora orgánica a la “cultura mirista”

Luego de entronizada la Dictadura Cívico-Militar en nuestro país y del desmantelamiento de las organizaciones de izquierda, el MIR vivió un periodo en que, clandestino, desarrolló una nueva estrategia político-militar. La estrategia diseñada se orientó hacia la denominada Guerra Popular Prolongada con el objetivo de desarrollar el poder político y militar necesario para derrotar a la “dictadura gorila” y conquistar los objetivos históricos. Como afirma Goicovic, el MIR se concentró en el fortalecimiento de la Estructura de Fuerza Central, reclutándose a militantes que estaban en el exilio para reintegrarlos a las tareas político-militares en el país. Una vez terminada la instrucción militar en Cuba, el ingreso clandestino al país daba el puntapié inicial para desplegar las tareas político-militares. En ese sentido, varias fueron las actividades de este tipo, entre las que se cuentan desde recurrentes asaltos a bancos como ajusticiamientos a miembros del Ejército de Chile vinculados a la Central Nacional de Información (CNI). De igual modo, uno de los principales ejes de la llamada Operación Retorno³⁰ era instalar dos frentes guerrilleros en el sur del país para iniciar la Guerra en el más breve tiempo posible. Sin embargo, pese al despliegue de cuadros desde el extranjero y de los esfuerzos de la organización en el contexto interno, estas instancias no florecieron como se esperaba y más bien fueron desmanteladas al poco andar³¹.

Para los años 1983 – 1990, el transitar del MIR ya iba en decadencia, tomando más protagonismo grupos como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el Complejo Partidario MAPU-Lautaro. Sin embargo, pese al retroceso del MIR en términos militares y a la fuerte represión que habían caído sobre la organización, hacia 1985 la Dirección Nacional aún afirmaba que la centralidad era construir la FSR y desarrollar la lucha armada para dar el salto a la Guerra Popular. No obstante los esfuerzos y el desarrollo de la organización en los sectores más radicalizados del mundo poblacional, la política del MIR no pudo erigirse como fuerza: el hundimiento fue una realidad. De ese modo se hizo imposible recuperar los cuadros políticos que la organización había tenido y prontamente la organización se tensionó internamente: a comienzos de 1987 el MIR se dividía en tres grupos. El MIR-Militar (tendencia liderada por Hernán Aguiló); el MIR-Político (tendencia liderada por Nelson Gutiérrez) y el MIR-Histórico (tendencia liderada por Andrés Pascal Allende)³².

Sin embargo, sumado a esta diáspora, las diferentes organizaciones fueron fraccionándose aún más. Se levantaron diversas subdivisiones del MIR que reivindicaban diversas expresiones del “mirismo”,

30. Se conoce como Operación Retorno al ingreso de decenas de militantes al Chile desde el exilio para iniciar la resistencia y lucha armada contra la Dictadura. Ver, Comité Memoria Neltume. “*Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*”. LOM Ediciones, Colección Septiembre. Santiago, 2003

31. Goicovic, Op.cit. p. 170. También Comité Memoria Neltume, “*Guerrilla en Neltume...*”, Op Cit.

32. En términos muy amplios, la corriente dirigida por Aguiló, antiguo dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios del MIR, se afirmaba en las tesis que apoyaban la lucha armada como una única estrategia. A su vez, el “MIR Político”, dirigido por Gutiérrez y Jecar Neghme, se construyó en oposición a esta última, procurando establecerse dentro de la legalidad para continuar la lucha por sus objetivos. El MIR-Histórico, por su parte, fue liderado por Andrés Pascal Allende, y propuso combinar formas de lucha diversas, tanto dentro del seno del movimiento social y de masas, como también métodos armados.

constituyéndose una heterogeneidad de experiencias orgánicas. En ese sentido, y como señala un documento de una de las tantas expresiones³³, algunas de las organizaciones miristas más importantes en nuestra historia más reciente es la fracción liderada por el fallecido Nelson Gutiérrez, el MIR-político, que, conducido hoy por Mónica Quilodrán y Demetrio Hernández, se posiciona desde un carácter legal y público, desconociendo la existencia de otras expresiones que provengan de una matriz similar. Estos participaron en la campaña electoral de Juntos Podemos y a fines del año 2013 su brazo juvenil ganó la dirección de los estudiantes en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) en una alianza electoral con el grupo estalinista Partido Comunista Acción Proletaria (PC-AP).

De igual modo hacia el año 2003, existió (desconocemos su actual vigencia) el MIR "Dirección Nacional" escindido del MIR- Demetrio Hernández³⁴, y que propuso una visión más "revolucionaria" en relación a su matriz de origen, proponiendo lecturas "anti-reformistas", aludiendo al carácter "poco rupturista" del MIR-Político. En una escena similar, miembros de la fracción histórica de la organización en compañía de otras organizaciones que vindicaban los principios de la pasada agrupación, fundaron en el año 2004 la "Coordinadora Mirista", cuyo objetivo primario fue levantar un espacio de repliegue de distintas expresiones miristas para rescatar la experiencia histórica del proyecto político. En una vereda distinta a las anteriores, el MIR-EGP, fundado hacia 1995 y actualmente activo, se dedicó a darle continuidad a la proyección estratégica y al carácter político-militar de la organización, construyendo una estructura a nivel nacional y entrando en diálogo con diversas fuerzas políticas contemporáneas, como el Complejo Partidario Mapu-Lautaro.

En una mirada más amplia, también pueden identificarse diversas expresiones del MIR, que no necesariamente se autodenominan como tales, pero que tienen en sus bases orgánicas a ex miristas y rescatan la tradición política de esta organización. Por ejemplo, el Movimiento de Asambleas del Pueblo, una coordinadora política que recuperando las sistematizaciones sobre Poder Popular, abren un espacio de diálogo entre diversas fuerzas de izquierda para la realización de Asambleas territoriales. Algunos de sus principales participantes o ex convocantes, tuvieron cargos importantes en la organización estudiada: son el caso de Ricardo Frodden, ex miembro del Comité Central del MIR hasta 1992 o Patricio Cid, destacado militante internacionalista de la organización. En una línea más radical, por ejemplo, encontramos a los Grupos de Acción Popular (GAP), el Movimiento Popular Guachuneit (MPG) o Trabajadores al Poder, colectivos que desde los noventa (como también el GAP o "la Surda") hasta los nacidos hace poco tiempo atrás (Trabajadores al Poder o "Juventud Guevarista"), se definen como "herederos críticos" de la acción política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Por lo tanto, es visible una realidad: pese al desarme orgánico del MIR a propósito de la sangrienta y dolorosa batalla que desplegó el Estado dictatorial, y de la diáspora que dividió a la organización en múltiples fracciones, existe en la retina social un "ethos" de la organización que visualiza al Movimiento de Izquierda Revolucionaria como un referente histórico de acción política. En este sentido,

33. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. "Sobre la dificultosa realidad del MIR en Chile". Disponible en: <http://cedema.org/ver.php?id=379>

34. Se conoce históricamente como MIR-Demetrio Hernández al MIR conducido hoy por Mónica Quilodrán, antiguamente dirigido por Nelson Gutiérrez (MIR-Político)



consideramos, es posible hablar de la existencia de una matriz mirista o, mejor dicho, de una *cultura mirista* (o *culturas miristas*) que permite la construcción de un lente analítico para la observación de los problemas de la sociedad chilena. Unas, criticando acérrimamente la militarización de la organización, se construyen evocando la necesidad de “actualizar” un proyecto político. Otras, continuando el legado histórico de la realización de la Guerra revolucionaria en Chile. Ambas, erigiendo como principal hito fundacional de su lectura la existencia de una organización que disputó la hegemonía de la izquierda reformista en los sesenta, levantando los mismos mártires y diseñando, en torno a la creación de un Hombre Nuevo y del Poder Popular, estrategias para terminar con las desigualdades sociales. En palabras de una de las tantas fracciones miristas:

Para nosotros, la matriz cultural mirista, es una forma o perspectiva de leer la realidad y de intervenir en ella, de hacer. Surge históricamente de la actividad del partido desde que este dejó de ser un núcleo meramente ideológico, para transformarse en una verdadera organización revolucionaria, entre 1967 y 1969. Se funda en la extensión social que alcanzó la política de nuestra organización en el periodo pre-revolucionario de 1970 a 1973 y en la dispersión de nuestros esfuerzos de construcción, producto de los constantes golpes represivos que sufrió nuestra organización desde 1973 a 1995 inclusive. Son esas las semillas que han caído en el terreno fértil de un sector del pueblo que no se conforma e insiste en luchar por su liberación³⁵

Así también lo describe la joven Daniela Peña Soto, hija de Sergio Peña Díaz³⁶ al dar un discurso en el homenaje a Miguel Enríquez Espinoza el año 2004. Para ella, la cultura mirista, como un lente que se abre y se cierra para permitir observar la realidad social desde mejores ángulos, debe re-posicionarse a propósito del contexto epocal:

Atrevámonos a reinventar las formas de organización política y de acción, abrámonos hacia nuevos temas; los de género, medio ambiente, nuevas formas y expresiones culturales de resistencia, sin perder de nuestra atención el hecho irrefutable que las clases sociales existen y luchan [...] El mirismo es hoy una cultura, una forma de ser y estar en el mundo. No se trata de repetir lo del pasado por más trascendente que haya sido, sino de aportar con ese caudal a nuevas y mejores experiencias y procesos políticos revolucionarios.³⁷

4) El legado mirista en los jóvenes actuales: una aproximación a sus lecturas.

a) *El “Hombre Nuevo”: el ejemplo, la juventud y la militancia.*

Como se planteó, el MIR no pasó por alto las sistematizaciones que Ernesto Guevara edificó en torno al carácter ético y moral de los revolucionarios. De ese modo las actitudes que debían tener los

35. Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Op.cit.*

36. Militante del MIR asesinado en dictadura junto a Lucía Vergara y Arturo Villavella, los tres, además, eran dirigentes de la organización.

37. Palabras de Daniela Peña Soto en el Estadio Víctor Jara durante el homenaje a Miguel Enríquez. Disponibles en: <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl/penasoto.htm#a>

sujetos que escogían la militancia debían estar enmarcadas en valores y principios sólidos, como el altruismo y la entrega total y desinteresada a la práctica política “por los demás”. En ese sentido, un rasgo muy importante de la política mirista y de la recepción de su discurso por parte de los jóvenes acá estudiados está condicionado por la *voluntad del sujeto revolucionario*. Sin embargo, esta categoría no es significada sola, en ella convergen al menos tres factores importantes que a su vez están íntimamente relacionados. Así, la forma en que ellos conciben *su rol* socio-político está relacionada con la forma en que entienden su propia posición como jóvenes y como militantes, significando la conjunción de estas dos categorías a propósito del ejemplo de heroicos líderes que hicieron de sus vidas un ejemplo de voluntad. En ese sentido, los actuales jóvenes revolucionarios se miran así mismo como continuadores de ese lugar, encarnando una ética ligada al sacrificio³⁸.

Para nuestros estudiados, la juventud es una etapa de la vida en donde se pueden disponer de las “mayores fuerzas” para lograr los cambios que tanto se anhelan. En ese sentido, todos, a excepción de “Peter”, conciben la juventud como un concepto que engloba la voluntad de *poder* “hacer cosas” y no dejarse arrastrar por diversos elementos que los detengan en la búsqueda de objetivos (como la pérdida de la “vitalidad”)³⁹. De la misma forma, la etapa de la juventud es un espacio que no conlleva responsabilidades de mayor tipo, como las de “formar una familia y de educar hijos”. De ese modo, entre las formas en que conciben la *imagen* de la juventud, está recurrentemente implícita la potencialidad de cambiar y la rebeldía ante las injusticias. Esta rebeldía, sin embargo, no es una característica que simplemente tenga que ver con lo “biológico-etario”. En ese sentido, Camilo define la rebeldía como un “elemento que cambia algo porque dentro de ello existe algo que lo obliga, no es simplemente “romper con lo establecido como se piensa”⁴⁰. Es decir, una contradicción dialéctica en el seno de los problemas cotidianos.

“Maximiliano” plantea, desde un prisma universitario, que la juventud es un espacio en donde el factor “tiempo” es importante. En esta etapa, los sujetos logran tener espacios temporales más holgados que les permiten desempeñarse en tareas poco comunes al imaginario que él define “adulto-céntrico”, como adquirir experiencia en distintas organizaciones, para trabajar políticamente, dedicando el mayor tiempo posible a la causa política común⁴¹.

38. Jorge Castañeda señala que uno de los rasgos que tornará imperecedera la épica mítica del sacrificio del Che Guevara en Bolivia, es la imagen del revolucionario como un nuevo “Cristo”, la que quedará en la retina del mundo y de las futuras generaciones a partir de que se muestra a Guevara en un lecho de muerte, su rostro sereno, su torso limpio, su ropa arreglada y no necesariamente la imagen del Che Guevara capturado, andrajoso, furioso, que sólo fue conocido 30 años después. Ver Jorge Castañeda. “La vida en rojo...” Op. Cit, pp. 23-25.

39. “El ser joven, la verdad no tiene tanta relevancia personal para mí. Lo veo como una etapa, la cual sin lugar a dudas conlleva una gran efervescencia y entusiasmo, las cuales pueden ser canalizadas mediante el camino revolucionario. Sin embargo, no le atribuyo ningún estatus especial a mi condición de joven”. Entrevista a “Peter”, 23 años, ex - militante del MIR (fracción cercana al MIR-EGP) 4 de abril del 2014.

40. Entrevista a “Camilo”, 24 años, ex- militante del Movimiento Universitario de Izquierda, perteneciente al MIR-Demetrio (MIR-Político), 1 de abril del 2014.

41. Entrevista a “Maximiliano”, 21 años, militante del Movimiento Popular Guachuneit, 30 de marzo del 2014.



“Manuel” al igual que “Maximiliano” plantea que el “ser joven” permite tener un espacio de tiempo más amplio que el del resto del mundo adulto, en el cual se pueden desplegar “todas las energías” en las pasiones que los encienden. Sin embargo, “Manuel” esboza que esta imagen de la juventud no tiene por qué acabarse en “lo biológico”, es decir, en el *paso hacia* la adultez. En ese sentido, más que ser una categoría asociada a su propia edad, para él es entendida como una forma de *mirar* el mundo y de *proyectar* las distintas acciones sobre él. De igual modo, ser joven es también tener una posición de crítica y cuestionamiento constante, en sus palabras: “pa’ mi ser joven es desplegar todas las energías que uno tiene en todas las *hueas* que uno le gustan, es desplegarla en la militancia, o en lo que te gusta, es tener la oportunidad de vivir las pasiones también a concho [...] jamás sentirse completamente cómodo en donde uno esta, siempre estar cuestionándose y mirando”⁴².

Por otro lado, la militancia política y el “ser revolucionario” forman parte importante de la identidad política de cada uno de los entrevistados. En este sentido, la militancia en una organización significa sentir en la cotidianidad los cambios por los cuales los sujetos se unen a la agrupación. “Peter” afirma que a propósito de su militancia en el MIR, y en su brazo estudiantil, el MUI, a pesar de no provocar grandes transformaciones estructurales en la sociedad, “se percibía que íbamos en un andar constante a provocar aquellos cambios”⁴³. La militancia política además permitía tener una visión más optimista del complejo panorama observado, bajo la encarnación de los problemas evidenciados, sintiéndose “más cerca de ellos”: “Además, [la militancia] provocaba una gran satisfacción personal, la cual se daba en un ambiente contradictorio de que por sobre la realidad de explotación y subordinación de los sectores populares, nosotros estábamos luchando día a día por transformar aquella realidad, por lo cual ésta última –la realidad– se hacía más vivible en un ambiente de militancia”⁴⁴. Es decir, la revolución no es, simplemente, una “experiencia histórica”, esto es, temporalmente lejana al presente inmediato, sino que se vive en la cotidianidad, se construye en ella, lo que de algún modo nos permite comprender la *corporalización* del discurso político y una especie de ritualización del mismo, en donde el propio elemento político habita entre la comunidad haciéndose carne. De un modo similar, Maximiliano vuelve la mirada sobre la militancia hacia su cotidianidad y a la acción política para transformar *esa* realidad en el diario vivir. En ese sentido, la militancia política –al igual que en el guevarismo sesentero– se transforma en un acto de amor que invita a la transformación: “Yo creo que es un acto de amor, ¿cachai? No es la *huesa* hippie de amar por amar [...] Si no que es un acto de amor, porque el amor te lleva a odiar cosas, ¿cachai? Te lleva a odiar la injusticia, te lleva a odiar la ignorancia, me lleva a odiar caleta de cosas”⁴⁵.

Alfredo es quien nos permite hacer un cruce interesante que nos da pistas acerca de la legitimidad que le brindan a “su rol” como jóvenes y militantes. Para él, ser militante y además ser joven es continuar por una senda consecuente con esos principios. Así plantea que la conjunción de ambas cate-

42. *Ibíd.*

43. Entrevista a Peter, 4 de abril del 2014.

44. *Ibíd.*

45. *Ibíd.*

gorías es sinónimo de ser un “individuo excepcional” y, en esa lógica, significa *encarnar la continuidad* de una generación de revolucionarios que hicieron suyo el ímpetu de la juventud:

“yo creo que siempre ser militante y ser joven es ser excepcional por decirlo de alguna manera, no ser especial si no ser excepcional, o sea, *nosotros*, los jóvenes militantes somos una minoría, aspiramos a ser una mayoría, [...] el mirismo fue un movimiento siempre joven y para nosotros es un desafío ser joven y militante, y el desafío más fuerte es perpetuar los vínculos militantes⁴⁶”

En efecto, creemos que la forma en que comprenden la juventud y la militancia está asociada íntimamente a las figuras que rescatan de su filiación política. Aquí toma un especial sentido lo que Mayari Castillo esboza teóricamente a propósito de sistematizaciones provenientes de Lechner: los “*personajes identificadores*”, aquellos que tienen una fuerza simbólica que permiten al sujeto reconocerse parte de una colectividad⁴⁷. En ese sentido, las figuras de líderes emblemáticos del MIR representan también un espíritu de entrega sacrificial y de compromiso político. De ese modo, se encuentran una legitimidad teórico-histórica para sus acciones, convirtiéndose, mediante el rescate de *identificadores*, en los continuadores de un proyecto político de largo alcance. La imagen de Miguel Enríquez es la que más aparece en los relatos de nuestros entrevistados. En ese sentido, para “Manuel”, la trayectoria de Enríquez es congruente con su propia biografía. Esto a propósito de las condiciones socio-económicas favorables que Manuel posee por la status socio-económico de sus padres, Miguel Enríquez es un sinónimo de entrega al pueblo a pesar de las comodidades de las que él, también, gozó en su juventud. Así, bajo la figura de Enríquez no solo encuentra un argumento práctico de llevar a la cotidianidad el *ser* revolucionario, sino también un argumento simbólico de autoridad, paternalismo y continuidad.

Para “Maximiliano”, el MIR es un ejemplo de valores que se deben tener cuando los sujetos asumen la militancia política. En un tono de bastante sinceridad, él afirma “no conocer a cabalidad” el proyecto político final del MIR, sin embargo “lo que más rescat[a]” de la organización es su impronta cotidiana, sus prácticas políticas, como el *compañerismo*. Es decir, su lectura de la experiencia mirista es en clave actitudinal. De nuevo, la imagen de Miguel Enríquez se transforma en un catalizador de este espíritu:

[...] a mí lo que me gusta del MIR son las prácticas que tiene el MIR [...] una vez leí sobre un enfrentamiento y eran dos estos locos y uno cayó en combate y el otro alcanzo a arrancar y Miguel Enríquez les dijo eso está *bacán* en la teoría, es mejor que caiga uno del Comité Central que los dos...dijo, está

46. Entrevista a Alfredo, 19 años, actualmente es militante comunista libertario. Fue militante del Frente de Estudiantes Revolucionarios y del MIR (fracción cercana al MIR-EGP) por cuatro años, entrevista realizada el 7 de abril del 2014.

47. Castillo define tres tipos de personajes: Los “*identificadores*” son los individuos o entidades que condensan en sí mismos el espíritu de determinada época y que representan los atributos y pertenencias que la comunidad considera deseables y que orientan su acción. Los “*aliados*”, son aquellos individuos o entidades que si bien no son percibidas como parte de la comunidad en sí, son identificados como aliados estables y leales y los “*antagonistas*”: como aquellos individuos o entidades que se consideran opuestos a la comunidad, que tienen atributos y pertenencias sociales distintas, cuya acción se opone u obstaculiza el logro de los objetivos de la comunidad. En: Castillo, “*Ya no somos nosotros...*”, Op.cit.



bien, pero es de pésimo compañero, ¿cachai? Entonces como que esos valores más revolucionarios, son los que más me gustan del MIR, más que su propósito final que no lo conozco a cabalidad⁴⁸

b) *La intelectualidad y la “voluntad de actuar”.*

Otro aspecto importante que está íntimamente relacionado con la voluntad sacrificial de una militancia política, guarda relación con el valor que estos jóvenes le dan a la intelectualidad y a la formación político-teórica que está íntimamente relacionada con la acción práctica, es decir, una forma de mirar la militancia como un *lugar* en donde tienen conjunción la actividad política concreta con la formación teórica disciplinada. Sin duda, esta concepción hunde sus raíces en dos aspectos que son rescatados por los entrevistados. Por un lado, la categoría de “Hombre Nuevo”, ya señalada, y por otro, la imagen leninista del “profesional de la revolución”. En ese sentido, “Manuel”, a renglón seguido de lo planteado sobre la imagen heroica de Miguel Enríquez, continua señalando que otro de los aspectos fundamentales que rescata de la matriz mirista es lo que titula como “disciplina e intelectualidad”. De ese modo manifiesta que, a pesar de que a los revolucionarios de la época los hayan calificados de “extremistas” o “terroristas”, nadie podía decir que ellos no eran sujetos bien formados teóricamente. En sus palabras: “nadie podía decir que eran *hueones*, nadie podía decir que no eran *hueones* intelectuales, los grandes militantes del MIR, Nelson Gutiérrez, el “Bauchi”, Miguel, Luciano, y los no tan nombrados, a propósito de Concepción, como quizás el... creo que es... ¿Zorrilla? Pero no estoy seguro, o ¡Vitale poh!”⁴⁹. En esa misma línea, “Manuel” continúa recordando que uno de los personajes que tuvo influencia en su formación política (un profesor de Historia de la ciudad de Concepción, historiador, además, del MIR), siempre le recordaba una frase señalada a él por el antiguo fundador del MIR, el historiador trotskista Luis Vitale:

“tú, si vas a ser revolucionario, tienes que ser el mejor en lo que hagas, el mejor, no puedes ser un *hueon* mediocre’ [...] claro uno después entiende que en realidad es ser el mejor en su práctica y en la responsabilidad que eso inquiera, o sea como dice Lenin, el partido tiene que estar compuesto por los mejores hombres del pueblo, ahora podríamos cambiarlo un poco y decir las mejores personas, pero los mejores, o sea la responsabilidad, el hecho de estar siempre ahí no ser un *hueón* mediocre con su práctica revolucionaria. Entonces yo creo que esos son los elementos que yo deslumbro en ese MIR, que a mí me marcan, yo creo, el tema de la disciplina y de la intelectualidad⁵⁰.”

Alfredo, por su parte, considera que el MIR irrumpe en la escena nacional a propósito de la conjunción entre la lucha política insurreccional y la intelectualidad y que son esos elementos muy importantes respecto a la organización. En ese sentido, plantea que antes de haber abandonado la organización mirista en la que participó cuatro años, recuerda haber entrado por un imaginario político que atraía

48. Entrevista a “Maximiliano” 30 de marzo del 2014.

49. Entrevista a “Manuel”, 19 años, militante de la Coordinadora Territorial Libertaria, ex miembro del Comité Blanca Rengifo, de orientación y cultura mirista, 30 de marzo del 2014.

50. *Ibíd.*

por esas cualidades. Es decir, una organización en donde se mezclaban ambos aspectos. Estos, sin embargo y como veremos más abajo, para la actualidad no tendrían vigencia:

[...] la posibilidad de juntar la lucha insurreccional con la lucha política y la lucha intelectual, yo creo que son características importantes que caracterizan a la matriz mirista y que hoy en día no tienen vigencia, pero que si fueron las características que lograron cautivar a una franja juvenil durante por lo menos tres décadas en el país, entre el 70' y el 2000, por lo menos, entre el 65' y el 95' por decirlo de otra manera. Yo creo que eso ayudó mucho para la forma organizativa y lo interesante del proyecto también ayudan, o sea uno cree, confía, en una continuidad histórica, y en ese sentido es que uno se integra a un proyecto político como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria⁵¹.

En un sentido similar, Peter sugiere que es en los personajes emblemáticos en donde se pueden encontrar la conjunción de los preceptos. Para él lo que más le llama la atención del "tridente del mirismo" (Enríquez, Cruz y Van Schouwen⁵²) "es la total entrega, la coherencia y la consecuencia de sus actúes. Asimismo la perspicacia política y sus niveles intelectuales y lo espectacular de varias de sus acciones"⁵³. Del mismo modo, "Maximiliano" nos plantea que los elementos fundamentales que él podría rescatar de la experiencia mirista es "la cercanía que tenían estos locos al ser intelectuales con el pueblo mismo"⁵⁴.

En una vereda colindante, la organización política también se transforma en un espacio en donde los jóvenes pueden desarrollarse de mejor forma como *intelectuales* y *revolucionarios*, a propósito de comprender la formación teórico-intelectual como un elemento central en la militancia política. En ese sentido, es en la organización en donde logran encontrar un espacio común donde educarse y auto-educarse. Maximiliano plantea que llegar a la militancia es una decisión que tomó porque en ella encontraba que se daba un espacio de aglutinación y colectividad para el aprendizaje político⁵⁵.

c) *El Poder Popular.*

Por otro lado, la matriz mirista también va a permear a nuestros entrevistados a propósito de las sistematizaciones en torno a la estrategia política y las categorías que estos usaron para darle sustento a sus planteamientos. En este sentido, la creación de un poder que fuese contra hegemónico al poder del Estado y que sentará las bases del socialismo, es un elemento constante en sus relatos.

51. Entrevista a Alfredo, 7 de abril del 2014.

52. Se trata de tres de los líderes más emblemáticos de la organización. Se hacen de casi la totalidad del Secretariado Nacional en 1969, al expulsar al sector viejo y mayoritariamente trotskista. Se caracterizan por su corta edad, la que al momento de la fundación del MIR no pasaba los 23 años. Pese a ello, su edad no debe entenderse como un cuestionamiento de sus capacidades políticas, su "presencia" en la edificación teórica de la organización es sin duda vital, aunque no es únicamente su gestión. Esto último se encuentra estudiado en la bibliografía citada en este artículo, particularmente en los trabajos de Paliariaki y Ortiz Figueroa.

53. Entrevista a Peter, 4 de abril del 2014.

54. Entrevista a "Maximiliano" 30 de marzo del 2014.

55. *Ibíd.*



De esta forma, para “Manuel”, el Poder Popular es uno de los elementos más rescatable del MIR. De ese modo, afirma en que en la práctica política cotidiana que tiene junto a sus compañeros de organización intentan llevar a cabo distintas instancias en donde se logren articular *formas* de expresión que sean reflejo de la sociedad a la que se aspira. A propósito de eso plantea que “en la práctica política, yo creo que lo que se rescata del MIR es la idea de Poder Popular, la idea, y desarrollando un poco la idea de poder popular, cómo se configura el poder popular, como una configuración previa a lo que debería ser el socialismo. Yo creo que eso se rescata a propósito de lo que pasaba en *Nueva La Habana* por ejemplo”⁵⁶ y afirma que es necesario crear un poder que sea capaz de disputar el poder hegemónico, para eso, en sus trabajos territoriales cotidianos han elaborado distintas estrategias políticas para cumplir con ese objetivo. Una de estas, por ejemplo, es la de un proyecto en la población *La Bandera*⁵⁷. En este, si bien las iniciativas parten desde un prisma más relativo a lógicas anarquistas, “Manuel” termina planteando lo que se configura allí son espacios de construcción de Poder Popular, tomando sentido en la práctica lo anteriormente expuesto por él:

No recuerdo el nombre técnico, el nombre preciso con el que se llamaba el proyecto, pero digamos que es establecer negocios solidarios por así decirlo, no es negocio la palabra, a propósito de eso había un proyecto que se llamaba “La conquista del pan”, donde ahí claramente está la parte anarquista eh, pero ese proyecto justamente era en como en cierta, como una, como se da esta idea de apoyo, a una vecina de ahí mismo, una compañera que había quedado cesante, entonces había un horno de barro por ahí alguien lo tenía, lo puso en su casa y ella compra harina compra... ahí hace pan y lo vende eh... lo vende para los vecinos y con eso logra vivir un buen tiempo, antes de volver a encontrar pega, eso yo creo que es los aspectos subjetivos del poder popular se trata de configurar un poco así ¿ya?⁵⁸

Por su parte, Alfredo, coincidentemente con “Manuel”, también plantea que el Poder Popular es uno de los elementos más importantes que él rescata del MIR. En ese sentido, para él es esta organización, y no otra, la que dirige la discusión sobre un poder alternativo, sistematizando y socializando una estrategia para construir gérmenes de crecimiento de Poder Popular en nuestro país. En ese sentido, como nos plantean, las organizaciones heredadas de una matriz mirista, como a las que él pertenece y perteneció, recogen las enseñanzas de la pretérita organización:

[...] pero yo creo que si tú me decías a mí, cuál es el legado más importante del MIR, creo que no son sus personajes, ni es su método organizativo, sino que es el legado ideológico, o sea aquí la elaboración política que se ha hecho en Chile la ha hecho el MIR, de hecho es así de simple, por ejemplo el discurs-

56. Entrevista a “Manuel” 30 de marzo del 2014. “Nueva La Habana” es una toma de terreno y posterior población de Santiago, en donde el MIR y sus militantes tuvieron una gran participación tanto en su fundación como organización, politización y posterior desarrollo.

57. Emblemática población de la actual comuna de San Ramón, en Santiago. Nacida en 1969 a partir de una toma ilegal, fue, al igual que “Nueva La Habana”, comandada y organizada por una fuerte presencia mirista. En ese tiempo se llamó “Toma 26 de Enero”, en honor al día en que fue tomada.

58. *Ibíd.*

so del Poder Popular si bien existía aquí en Chile ya, lo de la dualidad de los poderes existía en Chile, quien lo patentó por decirlo de alguna manera, quien lo masifico, fue el MIR [...]”⁵⁹

d) “Aprender de los errores”

Sin embargo, pese a los elementos que antes se han señalado, los jóvenes no son reacios a criticar también a la organización de la cual se siente herederos. De ese modo, varias de las lecturas que realizan acerca de los elementos más importantes que desde la herencia mirista incorporan a su praxis política, son analizadas con detención, crítica y proyección. En ese sentido, son cuestionamientos que sin negar el carácter necesario e innovador de la política mirista en su contexto, y de las enseñanzas de esta organización para el acervo político actual, permiten a los nuevos revolucionarios “superar” algunas de las viejas prácticas que identifican como erróneas. Por ejemplo, para Pablo, la imagen de los “grandes” revolucionarios y el levantamiento de “próceres” de la revolución lejos de ser actual, es una práctica profundamente descontextualizada. Para él, la construcción del perfil de revolucionarios debe estar acotada al contexto epocal en que se vive. El “Hombre Nuevo” puede ser necesario, pero esta imagen debe ser leída desde el presente. En ese sentido plantea que:

También me parece muy negativo el perfil sacrificial de la militancia, casi como superhombres que se pegan al pecho con una idea de hombre nuevo que no se ciñe a la realidad y que al final termina configurando un perfil militante sacrificial, angustioso y que se cae del cadalso a cada momento. Como que la gracia pasa más por construir perfiles de militantes más comunes y menos excepcionales, más cercanos al Alejandro Villalobos (el Micky) y más alejado del Miguel Enríquez.⁶⁰

Por lo tanto, es posible afirmar que uno de los elementos que más signifiquen los jóvenes que acceden a la militancia política será la imagen del sacrificio enmarcada en un *misticismo* revolucionario, que hundiendo sus raíces en las conceptualizaciones sobre el Hombre Nuevo, encuentra sentido en el ejemplo de líderes políticos miristas⁶¹. Sin embargo lo anterior no se posiciona simplemente como un *deber-ser*, también sirve como un elemento de crítica que permite superar algunas lógicas “mesiánicas” de la organización, para proyectarla con sentido actualizado. En ese sentido el argumento de Pablo nos permite comprender la complejidad del asunto, pues, no es que se rechace la imagen del revolucionario con una entrega total, si no la “sacralización” de este. El “ejemplo sin tacha” no daría

59. Entrevista a Alfredo, 7 de abril del 2014

60. Entrevista a “Pablo”, 24 años, militante del Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), ex – miembro de una organización mirista territorial cercana al MIR-Demetrio (MIR-Político). Entrevista realizada el 31 de marzo del 2014.

61. En otra parte de la entrevista, Manuel construye un relato heroico de Luciano Cruz: “A ver los puntos esenciales que uno le entrega una significación quizás mas especial por así decirlo, para mi, en mi caso son dos cosas que ya he nombrado, primero que nada la visión del hombre nuevo y de guerrillero heroico que tiene los militantes del MIR, esa impronta y ese misticismo que no se los saca nadie, como te digo Luciano Cruz agarrándose con los pacos, cuando...porque yo leí todas esas cosa yo vi las fotos de Luciano Cruz, vi las fotos de Luciano Cruz arriba del guanaco, vi como el diario la Crónica del Concepción lo trataba de un terrorista un delincuente, de como el weon había raptado un paco y lo había dejado un par de días adentro de la universidad de conce, de que se yo digamos, de todas esas historias que se tejieron en torno a Luciano, digamos, y que yo las vi y eran reales, estaban en el diario quizás un poquito mas exageras pero ocurrieron, entonces, claro, Luciano era un weon que le daba cara a todo”. Entrevista a “Manuel” 30 de marzo del 2014.



cuenta del *espesor social* real de la militancia actual, sino más bien de una imagen errada y falsificada de ella. La tarea, por lo tanto, es entender la militancia desde una perspectiva ligada a lo “real”, con aciertos y desaciertos. En esa línea, no es casualidad que en vez de la imagen de Miguel Enríquez, Pablo proponga la de Alejandro Villalobos⁶² como la del “militante ejemplar”.

En un sentido similar, para Manuel algunas diferencias que se establecen con el MIR tienen que ver con el tipo de estructura que los define. De ese modo, nos plantea que no concuerdan con la idea verticalista de dirección que tenía el MIR, en donde, “en teoría existía un centralismo democrático, pero en la práctica se daban más ordenes de arriba que las que subían desde abajo”⁶³. En esa línea plantea que:

Ahora, diferencia en la práctica, la horizontalidad, nosotros no, si tenemos una especie de Secretario General como organización, como CTL, sí, pero [...] no es una Secretaría General que tome decisiones ni nada, sino que se le pone ese nombre [...] por dar un o sea por hablar de secretario ¿ya? de alguien que finalmente está tomando actas, de alguien que finalmente está manteniendo relaciones con otro grupo, que alguien que esta constantemente respondiendo el mail, que alguien que está constantemente proponiendo cosa. Pero la horizontalidad es una práctica dentro de la organización, ¿ya? Y eso se diferencia del MIR y yo creo que es una gran diferencia⁶⁴.

Al respecto, Pablo continúa el argumento que inicia “Manuel”, pero va más allá. Para él, reproducir las lógicas orgánicas del MIR, como el verticalismo referenciado, es sinónimo de caer en una lógica en donde los “mandatos” se dan unidireccionalmente y no se permite la apertura de la organización como un espacio *creador* de conocimiento, tal y como más arriba lo habría señalado Maximiliano y Camilo al comprender el espacio militante y la orgánica política como una especie de escuela de formación. De ese modo, la crítica a un proyecto político sesentero se articula desde los apéndices orgánicos, pero no se cuestiona la matriz político-cultural de un proyecto histórico, como un *modo de hacer*:

Siempre que leo a los y las miristas veo puras fórmulas. Creo que la recuperación que se hace del MIR es un anacronismo que no resiste la inteligencia y que introduce de contrabando un microfascismo, como los que se incuban en la militancia de la ACES y esos cabros que presos de búsqueda de certezas de corto alcance, hipotecan su desarrollo crítico-racional en lo que fue una organización y no se plantean el sentido que esa organización jugó en la historia: “el puede ser”. Incuban el sectarismo como práctica recurrente de hacer política (el “si no estás conmigo no trabajamos juntos”), incuban una mención súper mesianista de hacer la política como una lucha por una verdad que es incognoscible para las personas comunes y que sólo algunos militantes, bautizados en el mirismo, están habilitados para cognoscer. Es decir, pura política de control sobre el discurso para estabilizar una verdad y cerrar su sentido histórico, cortarle su potencial de masificación y de usos heterogéneos que

62. Se trata de un dirigente mirista, poblador y electricista. A juicio de nuestro entrevistado, éste estaba caracterizado por practicar y defender acciones políticas y orgánicas de tipo horizontal y menos vertical, en relación a los “mandatos” verticales del MIR.

63. *Ibid.*

64. *Ibid.*

permitan que otros y más otros diferentes lean la realidad desde una posición y no desde un discurso determinado⁶⁵.

5) Palabras finales: los jóvenes miristas observan al *Ángel de la Historia*.

A través de los elementos históricos bosquejados y del análisis de la voz de los actores de esta nueva etapa en el derrotero político cultural de las identidades políticas juveniles en el Chile reciente, ¿es posible erigir algunos ejes reflexivos que permitan articular una aproximación tentativa para pensar y comprender la militancia (post)mirista en el Chile neoliberal?

Sin duda, el trabajo acá presentado nos muestra solo una parcialidad de lo que nos hemos venido preguntando. En ese sentido, es necesario decir que –por motivos de extensión y objetivos del artículo- las entrevistas acá expuestas fueron seleccionadas cuidadosamente para no saturar el texto y con el criterio de observar aquellos nudos biográficos que se abrieran al pasado político de nuestro país desde sus protagonistas⁶⁶.

Podemos afirmar que el estudio de los jóvenes militantes entrevistados nos permite comprender con mayor complejidad la proyección de culturas políticas del pasado y sus relaciones/tensiones en el presente. Así, la mutabilidad del tiempo histórico, las coyunturas político-sociales, la experiencia de los sujetos, etc., existe una matriz política mirista común en todos los entrevistados, a pesar de la derrota histórica del proyecto político del MIR, del paso hacia un nuevo período histórico, del recambio generacional y de las experiencias militantes, hoy en día sigue siendo urgente para una nueva generación de sujetos la existencia de un proyecto liberador *experimentado* y articulado en la trayectoria histórica. Es la posibilidad de la disputa por la reconstrucción del pasado, de la memoria política de la militancia y de la proyección de la experiencia histórica como testimonio de la lucha y de la voluntad de cambio y transformación política y social.

No resulta casual que los protagonistas y autores del documento *“De la historia a la Historia: retomamos las banderas del FER”* piensen ir a *la historia* en términos de la *Historia*; es decir, piensen ir de la experiencia, como aquel campo confinado a perderse en la conservación (y petrificación) que, huyendo del presente desaparece y se extingue. Proponen lograr que las y los “nuevos miristas” puedan ir a *la Historia*, tal y como propone Benjamín en el *Ángel de la historia*⁶⁷ que pretendiendo rescatar a los

65. Entrevista a “Pablo”, 31 de marzo del 2014.

66. Las entrevistas, como todas, nos abren a diferentes espacio de las narrativas experienciales. Ellas nos posibilitan articular otras nociones de las culturas políticas actuales, en relación a construcción propias de “su” presente (como temas propios del siglo XXI como el eco-socialismo, el feminismo o diversos movimientos contestarios de los últimos diez años).

67. En la Tesis IX de Benjamim, que se refiere al *Angelus Novus* de Klee: “... Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desenchajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que lla-



muerdos del olvido clava su mirada hacia el pasado desde un lente que lo comprende como una única catástrofe, y visualiza el futuro como un espacio *por (re)construir*.

De ese modo, fuera de analizar las razones de por qué uno u otro sujeto acá estudiado optó por otra u otra corriente política (lo que ciertamente es una pregunta derivada de este trabajo), lo que nos permite entrever esta investigación es la permanencia de una cultura política y de un *modus vivendi*, que se reinterpreta pero no pierde sentido en cuanto a las herramientas que entrega. En esta línea, el relato de Alfredo nos permite aproximarnos a un cierre tentativo (más no a una conclusión). Para él, el legado político de la organización acá estudiada debe tomarse por su apéndice subjetivo, como un modo de ver el mundo, con el objetivo de posicionarse críticamente ante el panorama político y conservar algunos de los aspectos más importantes:

“Yo siempre voy a recalcar mi opinión, que me parece que esta diáspora mirista que se ha generado es más negativa que positiva, raya particularmente en la ridiculez también. Y creo que lo importante a rescatar del MIR, no es su recreación, no es una obra teatral en donde nosotros recreemos los papeles históricos que se jugaron en ese momento, sino que es más bien, es un legado político, que es el legado político revolucionario más importante de Chile, pero que no debe ser rescatado de manera objetiva si no desde lo subjetivo, en ese sentido lo que debe ser rescatado son los aspectos ideológicos más importantes, como lo que conversábamos, aspirar siempre a ser los mejores revolucionarios, no abandonar la diversidad”⁶⁸

Bibliografía

- Andrés Vera. *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista. 1982-1984*, Edit. Escaparate, Concepción, 2011.
- Anne Pérotin-Dumon (dir.). *“Historizar el pasado vivo en América Latina”*, 2007.
- Brian Loveman y Elizabeth Lira, *“Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política. 1932-1994”*. LOM Ediciones, Santiago. 2000.
- Carlos Sandoval, *“MIR (una historia)”*. Sociedad de Trabajadores, Santiago, 1990;
- Carlos Sandoval, *“Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973. Coyunturas, Documentos y Vivencias”*. Edit. Escaparate, Concepción, 2004;
- Carlos Sandoval, *“Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas y vivencias. 1973-1980”*. Edit. Escaparate, Concepción, 2011.
- Comité Memoria Neltume. *“Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno”*. LOM Ediciones, Colección Septiembre. Santiago, 2003

mamos progreso”.

68. Entrevista a Alfredo, 7 de abril del 2014.

- Daniela Spencer (Coordinadora), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. CIESAS-Miguel Angel Porrúa Editor. México, 2004.
- Emilio Crenzel, *“La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina”*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Eric Hobsbawm denomina la era de las catástrofes, en *“Historia del Siglo XX”*, Editorial Crítica, 2000.
- Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*. Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Ernesto Bohoslavsky (Et.al), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Volumen I y II. UNGS – Prometeo Libros. Buenos Aires, 2010
- Eugenia Palieraki, *“¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta”*, LOM, Santiago, 2014.
- Franck Gaudichaud, *“Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973”*. LOM Ediciones-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2004.
- Franco, M. y Levín, F. (comp.). *“Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción”*. Buenos Aires, Paidós, 2007
- Franz Fanon, *“Los condenados de la tierra”*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969
- Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago de Chile, 2002,
- Gerardo Necochea y Pablo Pozzi, *“Cuéntame cómo fue. Instrucción a la historia oral”*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Hanna Arendt, *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, 2013.
- Hernán Aguiló, *“Inicio de un balance autocrítico de mi militancia revolucionaria”*. Documento Centro de Estudios “Miguel Enríquez
- Hugo Vezzetti, *“Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos”*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Igor Goicovic. “El contexto en que surge el MIR”. CEME n° 6 del 2000
- Igor Goicovic. “Movimiento de Izquierda Revolucionaria”. Edit. Escaparate, Colección América, Concepción, 2012.
- Igor Goicovic. “Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, ponencia presentada al seminario “Medio siglo de debates tácticos y estratégicos en la izquierda chilena. 1950-2000”, Universidad de Santiago de Chile, noviembre de 2001.



- Iñaki Moulian Jara, *"Origen y evolución del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1959-1970"*, Escaparate, Concepción, 2014.
- Jorge Castañeda, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. Editorial Punto de Lectura. México, 2009.
- Jorge Cernadas y Daniel Lvovich (Editores), *Historia ¿Para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. UNGS - Prometeo Libros. Buenos Aires, 2010.
- Luis Vitale. "Contribución a la historia del MIR (1965-1970)". Ed. Instituto de Investigación de Movimiento Sociales "Pedro Vuskovic", Santiago, 1999.
- Manuel Fernández, "Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973". En: *Revista Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Andros, Santiago, 2011.
- Mario Amorós, "La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco. 1973-1975". Edit. Escaparate, Santiago, 2008.
- Martín Hernández, "El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen. 1943-1973". Edit. Escaparate, Concepción, 2004.
- Matías Ortiz Figueroa, "El Tercer Congreso del MIR: giro generacional, re-estructuración orgánica y cambios en la militancia, 1967-1969", *Revista Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, N° 6, 2014.
- Matías Ortiz Figueroa, "La violencia en la construcción identitaria mirista, una perspectiva generacional (1965-1969)", *Revista Izquierdas* (www.izquierdas.cl), N°15, abril 2013.
- Matías Ortiz Figueroa, *Cada día es continuar. Identidad y política en el MIR. 1965-1970*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2014.
- Mayarí Castillo, *"Ya no somos nosotros": Identidades políticas en el Chile contemporáneo*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. D.F, 2008.
- Michael Löwy, *"El marxismo en América Latina. Antología. Desde 1900 hasta nuestros días"*, LOM, Santiago, 2007.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria. *"Sobre la dificultosa realidad del MIR en Chile"*.
- Norbert Lechner. *Obras Escogidas*, Tomo I, LOM, Santiago, 2006.
- Odd Arne Westad (Editor), *Reviewing the Cold War. Approches, interpretations, theory*. Frank Cass Publishers. London 2000
- Pablo Pozzi, y Claudio Perez (Edit.) *"Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina"*. LOM, Santiago, 2012.

- Pedro Naranjo, (et.al). "Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR". LOM-CEME, Santiago, 2004.
- Reinhart Koselleck, "*Futuro pasado*", Paidós, España, 1993.
- Robinson Silva, "Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda. 1978-1982". Edit. Escaparate, 2011.
- Vo Nguyen Giap, *El hombre y el arma*. Ediciones de La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1969.
- Vo Nguyen Giap, *Guerra de liberación. Política, estrategia y táctica*. Ediciones La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1972.
- Vladimir Ilich Ulianov, "¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento". Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2004